

La familia como icono de la paz

La representación de la estructura social de la familia es un símbolo que por antonomasia nos remite al orden social y por la tanto, a la paz.

Es en el seno familiar donde se construyen las identidades sociales, culturales, religiosas y simbólicas de la unión y la fraternidad.

La familia es reconocida por su significación y sus cualidades: estructura, valores y principios.

A través de la historia, la familia se ha constituido dentro de la iconografía como un emblema que va mucho más allá de una representación visual y estructural de la sociedad.

La familia tiene como seno de origen el matrimonio y a su vez está compuesta de los nuevos integrantes, es decir, la familia es esposo, esposa e hijos. Donde una de las principales cualidades son los aspectos psicológicos como el amor, el cariño, el respeto, la unión y por ende la paz, orden y armonía que se ve reflejada dentro de la estructura social.

En la actualidad enfrentamos muchos tipos de familias, la diversidad social en la que nos encontramos enfrascados presenta una gran variedad respecto al sentido simbólico de la construcción familiar.

La familia de Belén: imagen a imitar

El ejemplo más bello, interesante y pacífico ha sido la construcción familiar de Jesús, José y María. En ellos se constituye el principio divino y el principio de la gracia.

La familia de Belén tiene un significado hondo y armonioso, la unidad simbólica de la familia se refleja en los principios religiosos y los principios comunes de una familia.

A pesar de ser pobres, la familia de Belén era rica en paz, y como protagonista para la imitación de las demás familias estaba llena de una vida sencilla, con alegrías, con penas, pero que finalmente se mantenía unida. Enfrentaron todas las singularidades que enfrenta una familia común, la Sagrada Familia no era una familia sin problemas, era una familia ejemplar que supieron arreglar sus conflictos sustentados por el diálogo, el amor, y la fraternidad mutua.

Dios colocó un espejo de imitación perfecta para que el hombre se constituya como familia.



La familia y la paz

En 1994 en la Jornada Mundial por la Paz, Juan Pablo II manifestó: El mundo anhela la paz, tiene urgente necesidad de paz. Dios quiere que la humanidad viva en armonía y paz, cuyo fundamento está en la naturaleza misma del ser humano, creado a su imagen. Esta imagen divina se realiza no solamente en el individuo sino también en aquella singular comunión de personas que se establece entre un hombre y una mujer, unidos hasta tal punto en el amor, que vienen a ser «una sola carne» (Gn 2, 24).

La familia, como comunidad educadora fundamental e insustituible, es el vehículo privilegiado para la transmisión de aquellos valores religiosos y culturales que ayudan a la persona a adquirir la propia identidad. Fundada en el amor y abierta al don de la vida, la familia lleva consigo el

provenir mismo de la sociedad; su papel especialísimo es el de contribuir eficazmente a un futuro de paz.

De aquí que se desprenda que la familia es el icono de la paz, partiendo de que es el eje donde se edifica la educación para la paz, la dignidad de la persona humana, los valores, las virtudes y el respeto por la vida.

Las sociedades actuales requieren de familias educadas en y por la paz, fuera de la familia la paz no se puede poner en marcha, puesto que es la familia el puente por donde se erigen los valores de la paz, como la institución más inmediata para trabajar en ella.

Por: María Velázquez Dorantes \
mary_vd@hotmail.com